

Rafael González, nacido en Avilés hace 53 años, es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Oviedo y Máster en Gestión de Entidades de Crédito. Ha desarrollado su vida profesional en Caja Rural de Asturias a la que se incorporó hace 27 años. En el año 2001 fue nombrado director de oficina y en 2006 pasó a ser director de zona de Oviedo. El ejecutivo, que desde 2017 hasta la actualidad ha ejercido como director del área de empresas, acaba de asumir la subdirección general de la entidad.

—Asume nuevas responsabilidades y a la vez mantiene la dirección del Área de Empresas. ¿Qué planes tiene para esta nueva etapa?

—Estamos en un proceso rápido de transición, en el que lo más importante, a mi modo de ver, es que los ajustes en el organigrama no repercutan en nuestra relación con el cliente, en nuestra operativa habitual. Al contrario, tienen que mejorarla. Por eso, dado el tamaño, la estructura y la dinámica actual de la Caja, en beneficio de las empresas no resultaría adecuado compaginar ambas responsabilidades, más que temporalmente. Tenemos directivos muy cualificados e ilusionados para afrontar el reto y mantener el ritmo acelerado y consolidado de crecimiento en el segmento de empresas. Otra cuestión es que éste área de empresas entre dentro de mi ámbito de actuación como subdirector general, como una manera de acreditar el apoyo inequívoco de la Caja a un área estratégica.

—¿Ha cambiado mucho la forma de gestionar y de relacionarse con el cliente?

—Ha ido cambiando la sociedad. Todo se ha vuelto más inmediato y hay una gran influencia de las posibilidades que dan las nuevas tecnologías, especialmente en la población más joven. El cliente está en el centro de nuestro modelo de negocio, queremos que tenga la flexibilidad de llegar a nosotros por el canal que prefiera. Somos una banca omnicanal. Tenemos un centro de negocio digital que ha crecido exponencialmente en los últimos años. Pero también disponemos de la más amplia red de oficinas en Asturias. Nuestra casa tiene múltiples puertas y ninguna barrera de acceso.

—Como subdirector general, ¿qué le gustaría conseguir?

—En nuestra cultura empresarial empleamos más el plural que el singular. Tenemos un plan estratégico y un proyecto, liderados por la Dirección de la Caja y por nuestro Consejo, que constituyen un reto para el conjunto y en el que todos tenemos que estar comprometidos y aportar. Me gustaría contribuir a que la Caja siga creciendo de manera sólida y sostenida, con naturalidad y estabilidad. Lo lograremos si mantenemos nuestra cultura empresarial y nuestra orientación al cliente.

—El banco ya está presente en Madrid...

—La apertura en Madrid ha sido un hito histórico para la Caja. Creo que nos va a ayudar a crecer en todos los sentidos. De hecho, respondiendo a su pregunta, hasta ahora ha sido muy positivo y es lo que impulsa a la Caja a seguir valorando nuevas aperturas.

Rafael González Menéndez
Subdirector general de Caja Rural de Asturias

«El cliente está en el centro de nuestro modelo de negocio, y así seguirá»

«Me gustaría contribuir a que la Caja siga creciendo de una manera sólida y sostenida, con naturalidad y estabilidad, y lo lograremos si mantenemos nuestra cultura empresarial»

M. I. S.
Oviedo



Rafael González Menéndez, subdirector general de Caja Rural de Asturias. Pablo Solares

—¿Piensan seguir una expansión nacional?

—Así es. La continuidad de la expansión exterior ya la ha anunciado nuestro director general. Madrid y Cantabria son nuestras áreas naturales de expansión. En Madrid hay muchos asturianos y es la capital, con lo que supone de polo de atracción y generación de riqueza. Cantabria es una comunidad con la que tenemos muchas afinidades. Siguiendo nuestros criterios de prudencia, la expansión sigue un proceso largo de maduración, donde se exploran opciones, se valoran las alternativas para un resultado coherente.

—¿Qué tipo de apoyo demandan las empresas?

—Demandan un servicio de calidad, especialización y cercanía, que les facilite la operativa, la gestión diaria y la relación cuidada. Asesoramiento y especialización que respondan a sus necesidades particulares. El compromiso de la

Caja es claro y probablemente va contracorriente: respondiendo a esa demanda, se han aportado recursos crecientes para enriquecer un modelo de negocio basado en la orientación al cliente, en contraposición del que focaliza excesivamente su competitividad en el recorte de costes. No es un eslogan de marketing. Somos la entidad de referencia en Asturias por número de oficinas.

—¿Cómo consiguen esa sensación de cercanía?

—La cercanía se consigue ofreciendo y facilitando distintos canales de relación y que el cliente valore el que más le interesa en cada momento. Pero, sin duda, la existencia de 115 oficinas en Asturias, nos aproxima a todas las empresas. No hemos de olvidar que somos Caja Rural de Asturias, la única entidad financiera de ámbito regional totalmente asturiana. Entra dentro de lo natural que nuestra identidad asturiana

contribuya a esa percepción de cercanía, también participando en las instituciones, sumando, como un agente económico proactivo y comprometido en la mejora de la comunidad donde trabajamos.

—¿Cómo valora los años de carrera que lleva en la entidad?

—Estoy muy agradecido a lo que me ha dado la Caja, y lo digo en el sentido más amplio. He tenido la suerte enorme de trabajar con grandísimos profesionales, algunos más que eso, líderes que me enseñaron y me alentaron, me involucraron y me hicieron disfrutar de mi trabajo. Muchas veces miro para atrás y sólo puedo estar agradecido. Este puesto es un desafío y un honor. Me siento con mucha ilusión. Y, sinceramente, muy respaldado y apoyado por la dirección de la Caja y el Consejo, y también por compañeros en los que tengo una gran confianza y clientes.

—¿Qué hace diferente a Caja Rural de Asturias?

—Somos una cooperativa de crédito. A partir de aquí se deriva nuestra forma de hacer el negocio, que nos hace diferentes. En primer lugar, nuestro compromiso con el territorio. La Caja es una herramienta al servicio del desarrollo económico de los territorios de su ámbito de actuación. Nuestro conocimiento local y que las decisiones se tomen con autonomía en Asturias nos facilita en gran medida esa labor. Una parte de nuestro beneficio se destina a obra social. Los valores son parte de nuestra cultura empresarial, no como un slogan, sino algo necesariamente integrado en nuestra manera de trabajar y en la relación con los clientes. También quiero subrayar nuestra especialización y la calidad de nuestra oferta. El equipo profesional de la Caja es de un nivel excelente.

—¿Cuáles son las grandes fortalezas de Caja Rural de Asturias, en estos momentos?

—Especialmente la percepción del cliente y las personas que integran nuestra plantilla. El cliente nos considera una entidad financiera de referencia en Asturias. Si algo diferencia a nuestra plantilla es la ilusión, compromiso e involucración. Por eso estamos muy orgullosos de tener la calificación «Great Place to Work», que nos acredita como una de las empresas preferidas para trabajar.

—En un escenario de tipos aún altos e inflación, ¿qué pronóstico hace para la economía regional en este año?

—Las previsiones son de crecimiento moderado, ligeramente inferiores pero en un entorno similar a las de la economía española. Debemos seguir apostando por nuestras fortalezas, que no son pocas, y aprovechar palancas como la apertura de la variante y la llegada de la alta velocidad, y los Fondos Europeos.

—El campo es el sector que siempre han mimado. ¿Se nota dinamismo en las inversiones?

—Siempre hemos mimado al campo y el campo a nosotros. Sentimos las preocupaciones del campo como propias y hemos tratado de aportar soluciones a las necesidades que se nos demandaban. Es una relación recíproca, en la que todos ganamos. El campo no es un sector en crecimiento, pero hay dinamismo por el interés del sector en seguir mejorando.